

siempre separadas de Dios, escluidas de la sala de su eterno festin, que es el cielo y precipitadas en el infierno ¹.

Cristianos, mostrandonos de lejos el abismo que espera á los corazones obstinados, es todavía una invitación que Dios nos dirige para ir á él; no es para sumergirnos que él nos lo muestra, es por el contrario para que nos sepáremos y no caigamos; porque nó es para nosotros que él lo há hecho, sino para el demonio y sus angeles ². La mansion que nos há sido destinada de toda éternidad, es el cielo ³. Accedámos, pues, una vez y con todo nuestro corazón á la invitación tán tierna y tán generosa que nos hace nuestro Dios para unirnos á él, y en el último día serémos admitidos en la sala de las bodas éternas. Así s'a.

1. O quam suave vobis deberet esse illud verbum : *Venite ad nuptias!* Sed quia illud audire modo non vultis, nec illud postremum Filii Regis verbum audielis : *Venite, benedicti Patris mei, possidete paratum vobis regnum.* Sed verbum illud horrendam, ad quod tinnient ambæ aures vestrae, et pili capitis vestri exhorrescent : *Ite, maledicti, in ignem æternum.* Ibi nimirum ignis et sulphur, spiritus procellarum dapes vobis erunt, et pars calicis vestri, ac sociorum vestrorum. Ps. x, 7. Neque vero dicit : *Ite maledicti Patris mei, nec enim ab ipso illa procedit maledictio, qui adeo benigne vos invitavit; sed vos in caput vestrum illam accersivistis, dum benedictionem, ad quam vocati eratis, perversa voluntate vestra repudiatis, et venire nolulistis.* Sic de unoquoque vestrum verum est illud : *Dilexit maledictionem, et venit ei : et noluit benedictionem, et elongabitur ab ea; et inivit maledictionem sicut vestimentum, et intravit sicut aqua in interiora ejus, et sicut oleum in ossibus ejus; facti ei sicut vestimentum quo operitur et sicut zona qua semper præcingitur.* Ps. cvii, 16-1. Illa nimirum vobis erit instar vestis nuptialis in convivio inferorum, quod præ Domini convivio elegistis; erit zona convivalis et genialis invitatorum, quam vernacula dicimus : « *La livrée du convive et des convités.* » Imo erit cibus et potus, aqua et oleum, intima vestra penetrans viscera, et medullas pervadens. Hoc attendite, et dum tempus est, aures, oculos et cor aperite. (Manc. Rat. Prædic. dom. 19, despues Pentecostes).

2. Matth. xxv, 41. — 3. Matth. xxv, 34.

DECIMONOVENO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTÉS.

TERCERA INSTRUCCION.

El convidado encontrado sin traje nupcial, representacion del reprobó.

1. Tiene las manos y los pies atados. — II. Está escluido del festin nupcial.
— III. Es arrojado en las tinieblas exteriores.

La parabola cáya lectura acabo de haceros, despues de habernos mostrado al rey del cuál se há hablado, tán deséoso de ver la sala del festin de las bodas de su hijo llena de convidados, nos presenta de pronto un espectáculo muy inesperado. — Este rey habiendose colocado cerca de los convidados, y habiendo advertido á uno de ellos sin el traje nupcial, le hizo coger por sus servidores y arrojar, átodo de pies y manos, á la puerta del festin. En el sentido natural de la parabola, esta circunstancia, sorprendente para nosotros, se explica por este hecho que, en Oriente, los reyes enviaban á los que ellos invitaban á su mesa, trajes de fiesta, sin los cuáles los convidados no debian presentarse delante de ellos ¹. El convidado de la parabola, yendo al festin nupcial sin el traje que le habia sido enviado, habia gravemente ofendido al rey, y es por éso que el rey, hablandole con dulzura, no obstante, le hizo poner fuera de la sala.

Pero esta circunstancia de nuestra parabola no es solamente un rasgo de las costumbres orientales; es para nosotros la representacion de la verdad la más terrible de nuestra santa religion. Nosotros tambien estámos invitados á un festin de bodas, que es el festin del cielo; y á nosotros tambien se nos há enviado un traje nupcial para presentarnos en este festin, á saber, el traje de justicia y de inocencia que nos há sido dado en el Bau-

1. Cf. d'Allioli, *Nouv. Comm. Evang. S. Matth. xxii, 11.*

tismo, y cuando la muerte traerá para nosotros la hora de comparecer en el festin del cielo, si no estamos revestidos con nuestro traje de inocencia conservada ó recobrada, la suerte del invitado de la parabola vendrá á ser nuestra propia suerte. Y porque el conocimiento claro y preciso de esta suert: desgraciada es una de los más seguros de hacernosla évitár, no podría élegir un asunto más instructivo ni más provechoso para nuestra conferencia de esta mañana. Trés reflexiones ván hacerse, segun las três principales circunstancias del castigo del convidado indigno, del cual se há dicho, primeramente, que tiene las manos y los pies átidos; en segundo lugar, que es escluido de la sala del festin, y en tercer lugar, que es arrojado en las tinieblas exteriores¹.

1. Quia pœna plexus est, qui deprehensus sine veste nuptiali? Resp. primo, ligatum fuisse manibus et pedibus; quod indicat, primo, eum more facinorosorum in carcerem et vincula coniectum: secundo, ex mente Theophylacti, quod post hanc vitam non sit amplius potestas operandi aliquid, quo vel præmium vel pœnam mereatur: tertio, quod inferi certo loco addicti et quasi vinculis constricti sint, nequeant se a pœnarum sevilitate defendere manibus, aut pedibus effugere: quarto, quia bene operari cum possent, noluerunt, in pœnam constringuntur eis membra, quod non exiguum cruciatum gignit. — Secundo, missum seu ejectum fuisse et consensu convivarum, quod indicat: primo, pœnam damni, quæ consistit in privatione gloriæ, et omnium bonorum celestium, paritque in damnato immensam tristitiam, quando is considerabit se infinito bono et quidem in infinitum seu æternum cariturum. Indicat, secundo, cum ingenti impetu et horrore adiciendum a conspectu Dei in locum a Deo et creató remotissimum, infernum scilicet. — Tertio, missum esse in tenebras exteriores; quod significat: primo, infernum fore locum obscurissimum, subterraneum, omnique luce destitutum, nisi forte in quantum suas et suorum pœnas damnati intuer debent. Secundo, juste eos puniri tenebris, qui lucem spirituales et divinas contempserunt. Exterioribus vero: quia eum tenebras internas habeat hic peccator (dum iustar noctuæ videt solum externa et profana, ad interna vero et spiritualia, in seipsum et conscientiam suam cæcus est), ideo patietur ibi tenebras externas, in quibus nihil videat rerum

I. — *Tiene él las manos y los pies átidos.* Tal fué el primer castigo de este imprudente convidado que habia átrevidose á presentar en la sala del festin sin estar vestido con el traje de honor que se lleva en semejante circunstancia: *Atádele*, dijo el rey á sus oficiales, *las manos y los pies*. Sí se hubiera limitado á ponerle fuera, sin átarle previamente las manos y los pies, hubiéramos podido intentar el entrar por astucia ó violencia. O tambien el primer momento de confusion pasado, hubiera él podido arrojarle á los pies del rey, levantado hacia él sus manos suplicantes, y pedirle su perdon. Libre en sus movimientos y acciones, hubiera podido ir á encontrar algun poderoso personaje cerca del rey, y suplicarle que fuera á solicitar por él el perdon de la ofensa. ¿Qué digo? hubiera podido merecerle, consagrándose al servicio del rey, haciendo por sérle útil con actos llamativos, desafiando la muerte para humillar y vencer á sus énemigos. Pero con las manos y los pies átidos, está reducido á la más completa impotencia yá para solicitar su perdon, yá para merecerle.

Y tal es tambien el primer castigo del reprobó. Desde el momento que él aparece delante de Dios, despues de su muerte, sin estar revestido con el traje de la justicia y de la inocencia que le há sido dado en su Bautismo, al instante es átado de las manos y de los pies, es decir, que al momento es reducido á la más

externarum, sed internam tantum stultitiam et confusionem. — Quarto, fore ibi fletum et stridorem dentium, hoc est, gemitus et ululatus immensus una cum extrema pœna sensibili. Fletus indicat summam animi tristitiam ex apprehensione summi boni amissi, et summi mali contracti: stridor dentium summum corporis dolores ab igne et alijs pœnis externis. Cruciabatur ergo anima et corpus: illius cruciatus vermis, hujus vero ignis vocatur a Domino: animæ dolorem fletus, corpore vero stridor dentium indicat. — Tanto igitur et tam terrifico exemplo admoniti, enitiamur, ut postquam jam ad nuptias Filii Dei vocati sumus, vestem nuptialem nobis comparemus, ne aliquo in scordia deprehensi, idem cum isto judicium experiamur (*Op. conc. dom. 19. post Pentec. conc. 9. n. 9.*)

completa impotencia para hacer buenas obras que apaciguen la justa colera de Dios y le merezcan su perdón. Mientras que está en este mundo, el pecador puede hacer el bien; puede orar, puede ayunar, puede hacer limosnas, asistir á los necesitados, cuidar á los enfermos, visitar á los presos, oír la santa Misa, invocar los santos, y, por todos estos medios, puede apaciguar la indignación de Dios contra él y entrar en su gracia. Pero una vez que há muerto y que há comparecido delante de Dios, nada le es posible ya, y es para todas las acciones buenas, como para las acciones ordinarias de la vida, un hombre que tiene las manos y los pies atados.

No solamente el reprobó no puede ya hacer ninguna obra buena, no puede tampoco quererlas hacer. En él la voluntad está adherida al mal, como lo está la de los demonios, del propio modo que la voluntad de los ángeles y de los elegidos está irrevocablemente unida al bien. No es posible á un reprobó el querer el bien, como no lo es á un elegido el querer el mal. Algo obstinada que pueda estar durante esta vida la voluntad que nos atrae al mal, ella puede separarse de pronto. Nabucodonosor há querido hacerse reconocer por un Dios ¹; Manasés no há puesto límites á su impiedad ²; Pablo há sido el más cruel perseguidor de los cristianos ³; Tomás há perdido enteramente la fé ⁴; y sin embargo, desde que el Señor há derramado un rayo de su gracia en el corazón de los unos y de los otros, se les há visto doblarse bajo la mano de Dios, y completamente diferentes de lo que habían sido anteriormente, sér dociles á su voz; pero en el infierno, la voluntad estará éternamente unida al mismo objeto, ella amaré siempre lo que há amado, y no amaré nunca lo que há aborrecido y entonces no se tendrá ya pies para correr á la misericordia de Dios, ni manos para satisfacer á su justicia; nada de pies para huir de un abismo de donde no se puede salir jamás, cuando se há caído una vez, ni de manos para defenderse contra los demonios que serán en el infierno los ejecutores de la divina justicia. *Los impíos serán*

1. Dan. iii, 1 y siguientes. — 2. II Paral. xxxii, 2 y siguientes. — 3. Act. viii, 3. — 4. Joan. xx, 23 y siguientes.

puestos en los infierros cómo ojeas ¹, dice el profeta; no es que ellos tengan entonces la dulzura de estos animales, puesto que serán como leones rabiosos; sino que no podrán hacer más resistencia que una ojea que se saca del corral para llevarla al matadero. Funesto estado que no se puede pintar con palabras, y que la imaginación misma no puede concebir! Aquellos, pues, que se han atado voluntariamente con las cadenas de sus pecados ², serán atados á pesar suyo en el infierno ³.

II. — *Es escludido de la sala del festin.* — Es el segundo acto del castigo impuesto por el rey al invitado que habia osado presentarse sin estar vestido con el traje nupcial. Si el rey se hubiéra limitado á hacerle atar las manos y los pies, y si lo hubiése dejado, en este estado, en la sala del festin, la confusion de este desgraciado hubiése sido grande sin duda; pero por lo menos no hubiése sido separado de los suyos, ni privado de la vista del festin. El rey no quiso que tuviese esta satisfaccion; fué escludido de la sala en donde se celebraba el festin nupcial.

Y es lo mismo que sucederá al reprobó, que será escludido del cielo, en donde se celebrará el eterno festin de los bodas del Hijo unico de Dios. Exclusion verdaderamente desgarradora y desesperante! Para saber lo que es el sér escludido del cielo, sería preciso

1. Ps. XLVIII, 15. — 2. Ps. CXVIII, 61.

3. Monmorel, *Hom. 19. sem. ap. la Pentec. Samedi.* — *Ligatis manibus et pedibus, etc.* Neque hoc immerito, quia enim reprobi, dum vivebant, suavia Christi vincula respuerunt ac ruperunt, quemadmodum queritur Deus, Jer. II. *A sæculo confregisti jugum, rupisti vinculo mea et dixisti: Non serviam, idcirco alligandi et vincendi sunt in inferno a diabolo, qui hinc vinciri noluerunt a Christo. Homines alligantur in infantia, ne e cunis excidant: adultiores facti non alligantur: contra bruta, uti equi et boves, in prima etate non alligantur, sed adulta primum. Ita homines boni, qui soli vere homines sunt, alligantur dum in hoc sæculo degunt, ad suave Christi jugum, in cælo liberi erunt: reprobi vero, qui brutorum vitam degunt, liberi hic discurrunt, dum jugum Christi excutiant, sed vincientur in inferno. Nimirum quia spreto Christi jugo, imposuerunt sibi jugam demonis, idcirco id gestare et quidem æternam debent* (FABER, *loc. cit.* conc. 3, n. 3).

saber lo que es el cielo; y San Pablo, que había sido admitido á contemplarle algunos momentos, declara que *el ojo humano no puede ver, ni el oído del hombre oír, ni su espíritu concebir lo que Dios há preparado para los que le aman* ¹. El cielo, es la admirable sociedad de todos los angeles y de todos los bienaventurados, sociedad de la cual no se encuentra tampoco ninguna é equivalente en este mundo. El cielo, es efectivamente el goce de todos los bienes y la exención de todos los males, estado que nos es desconocido en este valle de lagrimas y de destierro. En el cielo, es principalmente Dios, abismo de todas las bellezas y de todas las perfecciones, visto, contemplado y adorado cara á cara; es sobre todo, Dios, bondad infinita, amado con éxtasis. ¿Quién puede decir la felicidad que hay en ver y ámar á Dios, y, por consiguiente, la desgracia que hay en estar separado de él?

Aquí bajo, no podemos decir ni bien comprender esta desgracia ni aun sabiendo, no obstante, que el hombre há sido hecho para ámar á Dios, y que es naturalmente llevado á ámarle; porque las afecciones terrestres que llenan el corazón del hombre tienen, en cierto modo, áletargada esta tendencia natural del hombre á unirse á Dios, y hé ahí porque se muestra muy afligido, en general, al sér de ellas separado. Pero cuando el alma á la muerte habrá sido libertada de los velos del cuerpo que molestaban su vista, entonces ella verá claramente lo que es Dios para ella. En este momento comprenderá que todo lo que la habia encantado en las criaturas, sea belleza, sea gracia, no era más que un debil desprendimiento del manantial de toda belleza, de toda gracia y de toda bondad, que está en Dios. Entonces ella comprenderá cómo lo que le gustaba en las criaturas no podia satisfacerle y no hacia más que excitar su sed y sus deséos, puesto que estaba para saciarse en el manantial y no en los esprendimientos. Pero en vano ella verá su puesto señalado en este banquete de las éternas delicias; en vano querrá ella sentarse para satisfacer la necesidad que sentirá de tomar parte; por orden del mismo Dios á los pies del cual quisiera permanecer para siempre en contemplacion, ella será arrancada de delante de su rostro, separada

de sus parientes y de sus amigos, y es:luida de la celes'e mansion. Oh! exclusion lamentable! Cuán cruel será para el reprobó! Qué desgarramiento, qué dolor no le causará! En qué desesperacion no se sumergirá! Cuándo David condenó á su hijo Absalon á no comparecer delante de él, el dolor de Absalon fue tal que suplicó á Joab que fuese á decir á su padre, que si le estaba prohibido verle, sería hacerle morir ¹. Leémos tambien en la vida de Felipe II, que este principe, habiendo visto á uno de sus cortesanos con poco decente compostura en la iglesia y habiéndole prohibido, por este hecho, el no comparecer nunca delante de él, el dolor que le causó al cortesano esta prohibicion fué tan grande, que cuando entró en su casa, falleció. Sin embargo, no se trataba, para Absalon, más que de las buenas gracias de su padre, y para el cortesano de las de su rey. Tán queridas cómo pudiésen sér, al uno [y al otro, estas buenas gracias, no estaban esencialmente destinadas á hacer su felicidad, y, ádemas, debian ellos necesariamente perderlas, un poco más pronto, un poco más tarde, yá por la muerte propia, yá por la muerte de estos reyes. Es en esta présencia éencial y unicamente, que consiste su felicidad, y esto por la éternidad. Qué será, pues, cuando Dios, á la muerte dirá al reprobó: No quiero verte más, ni que tu me veás. *Que se le arroje fuera de aquí*. Una vez más, esta exclusion del cielo será, para el reprobó, llena del dolor el más horrible y el más desgarrador ².

1. II. Reg. xiv, 32.

2. Jabetur ejici peccator de convivio nuptiali, et precipitari in locum ab eo remotissimum: *Mitte eum*, inquit, id est, ejicite; unde Matth. vii. et xxv, dicitur *ejicite*. Quibus verbis indicatur poena damni, que est aberratio ab ultimo fine, carentia visionis Dei, exilium sempiternum a celestí patria, amissio juris hereditarii ad regnum cælorum, denique jactura et confiscatio bonorum omnium in sæcula sæculorum. De qua et Isa. ult. dicitur (secundum translationem aliquorum): *Tollatur impius, ne videat gloriam Dei*. Et hæc poena visa est sanctis viris omnium gravissima, uti S. Petro, qui cum Domino abluturo sibi pedes primo acriter resisteret, dicens: *Domine, non lavabis mihi pedes in æternum*,

III. — *Es arrojado en las tinieblas exteriores.* — En Oriente, en dónde nos retiene siempre nuestra parabola, es durante la noche,

ubi a Christo audiit : *Nisi lavero te, non habebis partem mecum*; adeo territus hac voce fuit, ut statim alius fieret, dicens : *Domine, non tantum pedes, sed manus et caput.* Quod absque dubio non erat dicturus, licet strictum super se carnificis gladium vidisset. Omni ergo gladio et fulmine pejus esse cognovit, non habere partem cum Christo. S. Chrysost. hom. xxiv. in Matth. ait : « Intolerabilis quidem res est etiam gehenna, quis nesciat? Supplicium illud horribile. Tamen si mille aliquis ponat gehennas, nihil tal dicturus est, quale est a beatae illius gloriæ honore propelli, exosumque esse Christo, et audire ab illo : Non novi vos. Est enim satius mille fulmina sustinere, quam vultum illum mansuetudinis pietatisque plenum, nos tamen aversantem videre. » Sic ille. Esau cum audiret præreptam sibi a fratre primogenituram et paternam benedictionem : *Irrugit clamore magno et ejulatu magno flevit.* Gen. xxvii. Et quid est hereditas temporalis et hominis benedictio, cum cœlesti hereditate et divina benedictione comparata? Et si nos terreno aliquo bono spoliati, ut visu, honore, parentibus aut uxore, opibus aut domo per incendium vastata, adeo consternamur et lamentamur; quid erit perdere summum et infinitum bonum, adeoque omnia simul bona, quicquid oculis exhilarabat, quicquid gustum delectabat, quicquid aures recreabat, quicquid tactum et olfactum permulcebat, quicquid mentem satiat? Quamquam hanc jacturam modo non valde æstimamus, quia scilicet bonum illud summum non videmus, nec satis apprehendimus; propterea quod hic carne immersi, instar noctuæ cæcitatiam, et gustum temporali dulcedine infectum habeamus, ideoque cœlestia minus sapiant nobis. « Neque enim novimus, inquit S. Chrysostomus, in hom. suprad. illorum beatitudinem præmiorum, ut infelicitatem quoque de eorum amissione scire possimus. Nos autem hanc absque dubio discemus, cum experimento cæperimus edoceri. Itaque tunc aperientur oculi, tunc auferetur velamen, tunc eum ingenti dolore impli videbunt, quid inter bonum æternum ac summum, et inter hæc caduca et fragilia discriminis sit. » Quam rem pulchre declarat cardinalis Bellarminus, conc. de cruciat. gehena. Si enim rex adoptaret puerum ingenuum quidem sed obscuro loco natum ea conditione, ut si pædagogus suo obediret, et in litteris ac moribus proficeret, hæres regni esset; sin vero immorigerus et refractarius foret, ad trirames ablega-

al resplandor de las lamparas encendidas, que se celebran los festines de bodas. Espulsado de la sala del festín, brillantemente ilumi-

retur; et puer libros abjiceret, pædagogus insultaret, et pro studio nugæ tractaret, sæpiusque corripitur non emendaretur, ideoque aperto tandem et lecto coram eo regis testamento, ad trirames condemnaretur, qui rex esse poterat, si morem gessisset : quanta, quæso, tristitia occuparet istum juvenem? Numquid non magis eum affligeret regni destinati amissio, quam labor remigando et durissima flagella? Nos vero ejusmodi pueri sumus, qui in morte primum videbimus, quale regnum perdidimus, indeque jacturam ejus magis sentiemus, quam penas sensuales (FABER, *Op. cit.* dom. 19. post Pentec. conc. 2, n. 1). — Quoniam peccator eo ipso, quo avertit se a Deo, abjicit et condemnat Deum, preferendo ei creaturam; meretur hoc ipso excedere a summo bono et abjici a Deo. Quamdiu is in peccatis vixit, tamdiu dorsum vertit Deo. (Ita vidit impios Ezechiel in templo habentes dorsa contra altare, c. viii.) Jure igitur et Deus dorsum ei vertit in gehenna, subtrahendo ei aspectum et vultum suum desideratissimum, quemadmodum minatur, Jer. xviii. *Dorsum et non faciem ostendat eis in die perditionis eorum*, q. d. sicut mihi vocanti eos dorsum obverterunt, ita illis ejulantibus in gehenna veritam ego dorsum; sicut me respexerunt, ita ego ipsos respiciam. Luculentam hujus rei figuram cernere est in Saule, qui cum posthabito Dei et Samuelis expresso mandato prædam abstulisset ab Amalec, et postulari a Samuele ut reverteretur secum ad supplicandum Domino, noluit Samuele et ait : *Non revertar tecum, quia projecisti sermonem Domini, et projecit te Dominus, ne sis rex.* I. Reg. xv. Itaque Samuel propheta : *Conversus est ut abiret, ab improbo rege, quia rex dorsum verterat mandanti prophetae : Vade et percute Amalec, et demolire universa ejus* : et quia mandatum prophetae, ipsius Dei mandatum erat, ideo addidit : *Quia projecisti sermonem Domini, projecit te Dominus.* Iterum per parvum redditum. Sed quid porro actum. Discedente Samuele : *Apprehendit rex summitatem pallii ejus, quæ et scissa est* : et ait ad eum Samuel : *Scidit Dominus regnum Israel a te hodie.* Prorsus idem agit in peccatore justitia divina. Abscindit Deo peccator summitatem pallii ejus, quia summum gloriæ titulum et esse ultimi finis admittit transfertque in creaturam. Quid mirum igitur, si Deum vicissim abscondat ab eo cœlestis gloriæ regnum summamque felicitatem? Si vestem gloriæ auferat ei a quo spoliatus est corona sua? (Id. conc. 3, n. 1).

nada, fué, pues, muy realmente en las tinieblas de fuera en dónde fué arrojado el convidado que habia osado presentarse sin el traje nupcial. Pero del mismo modo que su espulsion representa la espulsion del reprobado del cielo, del propio modo el ser arrojado en las tinieblas exteriores significa que el reprobado será de igual manera precipitado en las tinieblas del infierno.

¿Qué es decir, las tinieblas del infierno? El infierno no está lleno de llamas éternas? ¿Cómo, pues, el infierno puede estar á la vez lleno de llamas y de tinieblas? Así es sin embargo; sí, el infierno está verdaderamente lleno á la vez de tinieblas y de llamas. Está lleno de llamas que abrasan á los condenados, pero sin producir luz; lo que hace que los condenados están á la vez en las llamas y en la oscuridad. Las llamas del infierno queman á los condenados sin consumirlos; ¿porqué no podrán tambien quemarlos sin alumbrarlos? No es sin razon, por otra parte, que estas llamas del infierno son oscuras y tenebrosas; porque puesto que el peccador, durante su vida, ha huído de la luz de la verdad y se há complacido en las tinieblas del error, es justo que una parte de su castigo consista precisamente en permanecer en las tinieblas durante la éternidad¹.

1. Jubeat mihi in tenebras. Et hæc est prima pena sensus sæpius a Domino replicata nec creditu difficilis, cum infernus sit in centro terre, quo lumen solis aut stellarum pertingere nequaquam potest. Ignis vero infernalis urendi quidem vim habet, sed privatus est splendore, ut ait S. Basilii, orat. in Ps. xxxiii, nisi forte ad hoc tantum ut videant miseri ærammas suas. Secundum philosophos etiam: «Sensibile supra sensum positum non facit sensationem;» alqui membra omnia damnatorum igne occupata sunt. Horribiles erant ille tenebræ, quibus Ægyptum puniverat Dominus, Exod. x. Erant enim tam densæ, ut palpari possent, Scriptura teste: nemo tunc movebat se loco suo, quasi omnes essent vinculis constricti, ut habetur Sap. c. xvii: «Nemo etiam audebat loqui præ pavore, comedere, aut e cubili surgere, sed per silentium fame cruciabantur, nulli vacantes sensui, nisi ut præsens malum viderent», ait Philo. Multo horribiliores erunt tenebræ infernales; quia ibi castigat Deus judex, hic ut Pater. Propterea Do-

Digo una parte de su castigo: porque el reprobado tendrá que sufrir, en el infierno, algo más que las tinieblas. Hablando de estas Nuestro Señor nos dice: *Es allí que habrá lloros y rechinar de dientes*. Y el suplicio de las tinieblas no bastaría para hacer llorar y rechinar los dientes. Es preciso, pues, que haya otros suplicios. Efectivamente, hay muchos otros; hay tantos que no se podría énumerarlos. El infierno es el lugar de todos los suplicios, como el cielo es la mansion de todas las felicidades. Y del mismo modo que hay en el cielo alegrías que no podemos imaginar ni comprender; de la misma manera hay en el infierno tormentos de los cuales no podemos tampoco tener idea.

Estos horribles tormentos obran, por otra parte, simultáneamente sobre todas las facultades del alma y sobre todos los sentidos del cuerpo del reprobado, de suerte que no hay nada en él que no esté atormentado horriblemente. La imaginación está atormentada por

minus vocat tenebras illas exteriores, i. e. extremas et omnium densissimas atque horribilissimas, ita ut pene sensibus exterioribus percipi queant. Eat nunc aliquis ad cæcos et ex ipsis quaerat, quanta sit miseria sedere in perpetuis tenebris. Certe Tobias visu privatus et ab angelo gaudere jussus: *Gaudium tibi sit semper respondit: Quale gaudium mihi erit, qui in tenebris sedeo, et lumen cæli non video?* Tob. v. Et si bonus iste vir non poterat gaudere, quamdiu cæcus erat: quale gaudium illis esse poterit, qui per omnem æternitatem in tenebris, et quidem tam densis jacebunt? Cum quis de nocte in lecto jacet, acuto aliquo dolore vexatus, quam longam et quam tristem experitur noctem! Quam anxie horas numerat, et auroram præstolatur! Proverbium est Italis: *Aspettar e non venir, giacer e non gradir, son tre cose da morir*. Omnia hæc damnatis accidunt. Expectant enim lucem semper et nunquam illa venit: jacent perpetuo et nunquam dormiunt: serviunt perpetuo et nunquam placent aut satisfaciunt. O penam morte ipsa crudeliorem? O noctem intempestam, et quid erit eadem æterna! Apud Isa. c. xxi, clamabant quidam ex Seir ad custodem noctis: *Custos, quid de nocte? Custos quid de nocte?* quibus respondet custos: *Venit mane et nox, q. d. frustra expectatis diem, mane quod expectatis nox est; itaque frustra queritis, actum est de vobis, pereundem est, ut exponit Vatablus. Idem respondetur damnatis diem præstolantibus* (Faber, loc. cit.).

toda suerte de fantasmas más impresionables los unos que los otros, y que la someten á inesplicables sustos. La memoria está atormentada por el recuerdo de los bienes de los cuáles há gozado en el mundo y que hán pasados para siempre, y por el pensamiento de los males que se sufre y sufrirá, sin poder ocuparla con nada más. El reprobó es atormentado en su entendimiento, unas véces porque vé la justicia del castigo que se há atraído por su culpa, otras véces porque esta justicia no se le aparece más y entonces acusa á Dios de crueldad. Es alormentado en su voluntad, en lo que de ella le queda de adherida al mal y á los demonios, que quisiera odiar, pero sin poderlo, y á vez que odia el bien, á Dios y á los elegidos, que ella quisiera amar, pero que no puede.

Los sentidos del cuerpo del reprobó, hé añadido, serán atormentados cómo las facultades de su alma, cuándo despues de la resurreccion él le será unido. El tormento de los ojos culpables sera por no ver jamás más que objetos de horror y de miedo, monstruos horribles, sin que puedan cerrarse un momento para no véarlos. El oído oirá, apesar suyo, blasfemias contra Dios, injurias, imprecaciones, gritos, ahullidos, como castigo por los pecados de que habrá sido el organo. El olfato no sentirá más que el olor de azufre y miasmas insupportables que se exalarán de los cuerpos de los condenados y del suyo propio. El gusto será castigado por una amargura infinitamente más grande que la de la *hiél* y de la *absenta* ¹, y la cuál desparramandose por la lengua y por toda la boca causará horribles nauseas. A estos males vendrán añadirse un hambre devoradora, y una sed que hará que los reprobos desearán éternamente una gota de agua sin poderla nunca obtener, del mismo modo que el rico malo, cómo castigo á su intemperancia y á su vida licenciosa ². Por ultimo, el tacto sufrirá crúeles tormentos por todo el cuerpo, desde la planta de los pies hasta lo alto de la cabeza, es decir, que se encontrará atacado á la véz por toda suerte de dolores de ojos, de oídos, de dientes, de corazon, de nervios y de gusto. Si el dolor que sentimos aquí bajo en uno solo de nuestros sentidos

1. Jer. ix, 13. — 2. Luc. xvi, 24.

nos hace penar tanto, qué será cuándo sufrirémos horribles dolores en nuestros cinco sentidos á la véz? Qué será cuándo á todos estos dolores cuerpo se unirán todos los dolores del alma?

Si por lo ménos, en medio de semejante océano de dolores el reprobó encontrára alrededor de él miradas compasivas, esto le serviría de alivio. Pero este alivio, tán debil cómo sea, no lo tendrá. En lugar de miradas compasivas, no encontrará entorno suyo más que las miradas burlonas de los demonios, ó las miradas odiosas de los demás reprobos, de áquellos mismos que él habrá amado, de áquellos mismos por los cuáles se habrá condenado; en lugar de palabras de queja y de compasion, él no oirá más que palabras de execración y de maldicion, lamentos de que él no sufrirá todavía bastante y deséos de verle sufrir todavía más ¹.

1. Escuchad á San Agustin, es él quién vá á decirnos lo que el infierno encierra. En los calabozos del diablo abundan todos los males sin mezcla de bien alguno. Qué horrible mansion, qué temible destierro! Allí, un aire pestilente, tinieblas palpables, llamas de azufre, un odor intolerable y continuo, gusanos repugnantes que nos roerán, verdugos despiadados, animales feroces, instrumentos de suplicio, objetos desagradables, venenos amargos, enfermedades incurables de toda clase, el hambre, la sed, la tristeza y la desesperacion. Puesto que estamos en un lugar en *donde no hay orden alguno, pero en donde habita un malista eterno*, cedamos á la curiosidad; y sin guardar ningun orden, busquémos entre todos estos males cuál es el más cruel, con el fin de que de vuelta á la tierra nos sirva de regla para bien morir y para bien vivir. Cuál es, pues? ¿ Es la pena dey sentido, el fuego, el humo, las tinieblas, ó la pena por la pérdida de Dios y de todo bien, ó la éternidad, la desesperacion? Nada os quiero decir; buscad vosotros mismos; recorred todos los rincones de esta horrible mansion; interrogad á estos esclavos encadenados por la justicia divina, pedidle cuál es el tormento el más horrible para ellos en este abismo de desesperacion. Yo no sé si habéis alguna véz reflexionado en el horrible suplicio que siente el que está enterrado vivo. El emperador Zenon lo probó; habiendose embriagado en una orgia, cayó en un estado tal que se le creyó muerto, y se le condujo á la tierra. Habiendose despertado al cabo de algun tiempo, su embriaguez pasada, vése enterrado en estas tinieblas. Vuelve alrededor de él sus miradas y sus manos, y no encuentra más

Comprendámos ahora, cristianos: estas palabras del Salvador ; « *Es allí que habrá lloros y rechinariento de dientes.* » Cuando el

que la noche y la piedra de la sepultura. Ay ! debió esclamar entonces, es soy dormido ó despierto ? No es más que demasiado cierto que lo que siento no es un sueño. ¿ En dónde está mi palacio ? ¿ En dónde está Constanti-nopla ? ¿ Quién me ha quitado la luz y el imperio ? Venid á socorredme todos mis cortesanos, es vuestro emperador quién os llama. Pero nadie responde, Ariana ! esposa mía, socorréme, es vuestro Zenon que está enterrado vivo ! Nada de respuesta. El tiembla, grita, se indigna, se desgarrá las carnes con los dientes, hiere la tumba con su cabeza, pide socorro, pero nadie responde. Es horrible esta desgracia, hermanos míos, y, sin embargo, no es más que una imagen imperfecta de lo que sucede á un condenado á su entrada en el infierno. Deja el mundo en donde vivia en medio de los placeres, y de una cama muy blanda, es precipitado en el abismo, en dónde los demonios se arrojan sobre él, respirando el fuego, la rabia y la colera, cómo serpientes venenosas; el uno le devora los ojos, el otro le desgarrá las entrañas, este le roe el corazon, áquel le pisotéa, haciendole sufrir mil muertes á cada golpe. El pobre condenado se despierta en medio de estos suplicios, cómo de un profundo sueño; abre los ojos, y viendose sumergido en esta horrible tempstad de males, prorrumpe en quejas amargas y en lamentables gemidos. ¿ En donde estoy ? esclama; ¿ en dónde está el mundo ? ¿ en dónde está el cielo ? ¿ en dónde la luz ? . Fieles amigos, parientes muy amados, afectuosos servidores, ¿ en dónde estáis. Socorredme, compadecedós de mi. Pero nadie responde. Ah ! qué fuego, qué humo, qué tinieblas, qué demonios, qué suplicios ! Socorredme, compadecedós d : mi. No recibiendo contestacion á sus quejas, semejante á una vibora que se ha partido por medio del cuerpo, y que no deja de vomitar su veneno, vuelve su furor contra sus complicés malditos que fueron causa d : su ruina éterna. En su furor, recorre estas cavernas tenebrosas, buscando á los que le indujeron al pecado. Y cuándo los encuentra : Malditos, les dice, malditos : es por vosotros que me encuentro en este estado y en este fuego. Ellos se maldicen, se desgarran con un terrible encarnizamiento. Ah ! ah ! quién podrá decir qué altercado y qué confu-sion resulta de estos encuentros en el infierno ! Habéis en alguna vez advertido un grupo de víboras, de avispas y sapos, encerrados en un estrecho lugar, y atormentados por el fuego ? ¿ Habéis visto cómo se

reprobo se verá sumergido en estas temibles tinieblas exteriores en dónde será para siempre la presa de tantos tormentos que se encarnizarán en él, ¿ podrá hacer otra cosa más que llorar de rabia y desgarrarse con sus propios dientes ?

desgarran mutuamente, se arrojan todos su veneno ? Es éso lo que lo que hacen los condenados en el infierno; se atormentan los unos á los otros, los padres á los hijos, los hijos á los padres, los hermanos á los hermanos, los amantes á las mujeres que han amado : todos se convierten los unos para los otros en otros tantos demonios y verdugas. Más todavía, el mismo condenado, cosa horrible el pensarlo, se convierte en enemigo de sí mismo, el cuerpo en enemigo del alma, y el alma en écnemiga del cuerpo. No es bastante : en el mismo cuerpo, los miembros son écnemigos los unos de los otros, y en la misma alma hay una lucha terrible entre las pasiones, las afecciones y los deséos, de suerte que un condenado, apenas caido en el infierno, es en cierto modo un compuesto de despecho, de rabia y de veneno. Sabiendo que él há sido el causante de su ruina, se enfurece contra sí mismo, y con sus propios dientes, se desgarrá la lengua con la cuál blasphema (El B. Leonardo de Port-Maurice, *Serm.* para el viernes despes del 2, dom. d : cuaresma).

1. Est perennis fletus ob jacturam temporis et tot honorum perditio-rum, incursionem quoque tot malorum. Propterea Dominus : *Ibi erit fletus*, inquit, q. d. nullus vitæ hujus fletus illi fletui comparandus, quia nulla hic tam gravis jactura esse potest, atque ibi. Flebunt autem justissime. Primo, quia in hoc sæculo nullis rationibus commoveri ad lacrymas compunctionis poterant. Flevit propter eos Christus et toto corpore lacrymas quasi sanguineas in cruce profudit; flevit coram eis parentes eorum, ut contumaces filios ad frugem revocarent; flevit confessarii et conacionalores, suis precibus et hortamentis eosdem stimulando; flevit angeli pacis, internis inspirationibus eorum aures obtundendo. Sed nihil effectum: lapide duriores erant, ne una quidem lacrymula elici ex his punicibus poterat, flevit igitur in gehenna, et æternum flevit, et incassum flevit, qui hic ad modicum tempus magno suo fructu flere noluerunt. S. Macarius a fratribus de monte Nitriæ rogatus, ut in Nitriam venire et salutari monito pascere dignaretur fratres, cum lacrymis dicere ortus est : *Floremus et lacrymas, o fratres, nostri oculi producant, antequam hinc eo migremus, ubi lacrymæ con-*

Conclusion. — Hé ahí, pues, cómo el convidado encontrado sin el traje nupcial, en la sala del festín de las bodas del hijo del rey, es la figura del reprobó, en tanto que tiene las manos y los pies ácidos, que es escludido del festín nupcial y arrojado en las tinieblas

burant corpora. Hoc exordium, hoc medium, hic finis orationis fuit, quo quidem fratres omnes animo percúsi, lacrymas et ipsi profundere atque in terram cadere dicereque: *Pater, ora pro nobis*, Pelagius interpres, libel. iii. num. ix. apud Rosweid. — Secundo, quia in hoc sæculo nil nisi ridere aliosque deridere, letari et jubulare consueverunt. Scimus autem dixisse Christum apud Lucam, c. vi. *Væ vobis, qui ridetis nunc, quia lugebitis et flebitis.* Jam vero cum peccatores ad pœnitentiam vocantur, cum arguuntur, cum minis terrentur, imo etiam cum castigantur, sæpe rident, cachinnantur, subsannant suos correctores, quemadmodum fecerunt homines perique paulo ante diluvium. « Tum multi prædicabant et vaticinabantur, inquit Beros. Chald. liv. 1 et lapidibus excidebant de ea, quæ ventura erat, orbis perditione, sed enim illi assueti corridebant omnia, etc. » Quod fecerunt illi, hoc faciunt etiamnum obstinati peccatores, qui et: *Quasi per risum operantur scelus*, Prov. x. Audiamus Isaiam, c. ii, sic scribentem: *Vocabit Dominus Deus exercituum in die illa ad fletum et ad calvitium et ad cingulum sacci.* *Et ecce gaudium et lætitia, occidere vitulos et jugulare arietes, comedere carnes et bibere vinum.* Comedamus et bibamus, eras enim moriemur. Sed quid ad ista Deus? Sequitur: *Et revelata est in auribus meis vox Domini exercituum: Si dimittetur iniquitas, hæc vobis donec moriamini? dicit Dominus, q. d. convertant festivitates vestras in luctum, et omnia cantica vestra in planctum: et inducam super omne dorsum vestrum saccum, et super omne caput calvitium, et ponam eam quasi luctum unigeniti, et novissima ejus quasi diem amarum, uti dixit per os Amos, cap. viii. — Tertio, quia aliorum oculos sæpe lacrymis oppleperunt. Justum igitur est, ut suos quoque impleant, scriptum enim est, Prov. xi: *Qui inebriat, ipse quoque inebriabitur.* Inebriarunt alios lacrymis: inebrientur ergo et ipsi, et quidem secundum mensuram confertam et coagitatam (FABER, *Op. conc. dom. 19. post Pent. conc. 3, n. 4.*) — *Ibi erit fletus et stridor dentium.* Potest ostendi, quam justas et graves causas habituri sint damnati hujus fletus, et stridoris, videlicet: 1º Quia ibi invenient omnis boni absentiam. 2º Omnis mali presentiam. 3º Omnis pœnæ indesinentiam (LOHNER, *Biblioth. Index conc. dom. 19. post Pentec.*).*

esteriores. El reprobó tambien, en efecto, tiene las manos y los pies ácidos, puesto que nada puede hacer para merecer su perdón. El reprobó tambien está escludido de la sala del festín. es decir, del cielo, en dónde los álegidos están cómo adhéridos á éternas felicidades. Por último, el reprobó tambien es arrojado en las tinieblas esteriores, es decir, en el infierno, que es cómo una prisión oscura en la cuál Dios detiene y castiga éternamente á los que le han sido infieles durante su vida y que se han presentado á su juicio sin el traje de su Bautismo, es decir, que han muerto en estado de pecado grave. Puesto que tal es la suerte horrible de los que mueren en estado de pecado mortal, la lección que debemos sacar de esta verdad es muy clara; es que nos es preciso éviar sobre todo el morir en este estado. Pero, ¿ cómo lograrlo? No hay para esto más que un solo medio seguro: es el de vivir cómo queremos morir. Vivir en pecado y morir en estado de gracia es una cosa tan difícil y tan rara, que no es posible contar con ello. ¿ Queremos morir en estado de gracia? vivámos en estado de gracia. Que si vivimos en estado de pecado, es casi seguro que morirémos tambien en estado de pecado. Y la suerte de cualquiera que muere en estado de pecado, la conocemos! será ácido de los pies y de las manos, escludido de la sala del festín, y arrojado en las tinieblas esteriores, en don le tendrá éternos lloros y éternos rechinchamientos de dientes. Si yá no estámos prevenidos contra semejante desgracia, pongámosnos en guardia lo más pronto y para siempre. Asi sea.

DECIMONOVENO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES.

CUARTA INSTRUCCION.

Sobre el pequeño numero de los elegidos.

- I. Todos los hombres son llamados á la salvacion. — II. Pocos se salvarán. — III. Nadie será condenado más que por su culpa.

Muchos son llamados, pero pocos son los elegidos. Es por esta sentencia, breve, pero temible, que Jesucristo termina la parábola de la cuál á cabo de dáros lectura. Digo que ella es temible, porque há hecho efectivamente temblar á todos los santos, y no hay otra que deba hacernos temblar otro tanto á nosotros mismos. Sin embargo, el temor no es solamente el sentimiento que debe inspirarnos esta sentencia; sobre todo, de ningún modo há sido hecha para inspirarnos tan grande temor que nos turve y lleve á la desesperacion; al contrario, podemos sacar motivos poderosos para una grande confianza, al mismo tiempo que poderosos estímulos, para el bien. Es lo que vá á resultar de la esplicacion que voy á dáros, esponiendóos las tres verdades siguientes que contienen, á saber: primero, todos los hombres están llamados á la salvacion; segundo, pocos se salvarán; y tercero, nadie será condenado más que por su culpa.

I. — *Todos los hombres están llamados á la salvacion.* Esta primera verdad no es más que la palabra misma del Salvador, diciendo: *Muchos son llamados.* Porque en el lenguaje biblico, la palabra *muchos* es frecuentemente empléada para significar *todo el mundo*. Todos los hombres, pues, son llamados á la salvacion. Esta verdad, que nos es formalmente enseñada aquí por el Salvador, desenvuelve por otra parte la idea que tenemos de Dios y de sus perfecciones. Seguramente no nos debe ni llamarnos al cielo, ni darnosle, puesto que nada nos debe, y que todo lo que hace para nosotros y todo lo que nos dá, es gratuitamente que él lo hace y gratuitamente cómo

él nos lo dá. Sin embargo, es igualmente cierto que habiendonos hecho Dios tales cómo somos, es decir, con un corazon que las criaturas no pueden llenar, sino que no puede ser satisfecho más que por la posesion de Dios, su sabiduría, su justicia y su bondad unense para pedir que él nos llame á poseserle y que se nos dé; de otro modo, mejor hubiese valido que él no nos creáse, porque creándonos así, nos habria consagrado al dolor necesariamente sin que lo hubiésemos merecido, lo que repugna á la esencia de un sér infinitamente sabio, justo y bueno. En efecto, ¿cómo no habriamos podido no estar en un estado de sufrimiento, cuando estando hechos para poseser á Dios, nosotros no lo habriamos nunca poseído?

Pero Dios que no há faltado á la obligacion que se habia impuesto, criándonos como lo há hecho, llamándonos á poseerle. En todos los tiempos y en todos los lugares, su voz se há hecho y se hará oír á todos los hombres sin escepcion. No de la misma manera, es verdad, pero siempre de una manera suficiente. En el paraiso terrestre, es él mismo en persona quién há invitado á Adán. Bajo la ley de naturaleza, sus invitaciones han sido dirigidas á los hombres por los antiguos patriarcas. Bajo la ley escrita, ellas lo han sido por los profetas. En la plenitud de los tiempos, es el Hijo unico de Dios que há venido á enseñarnoslas él mismo. Despues de su vuelta al cielo, nos son dirigidas por los ministros de la Yglesia. Y allí adonde no llega la voz de estos ministros, cómo en los países heréticos y en los países infieles, Dios invita los hombres á fr á él por la voz de la conciencia desde luego, y si son infieles á este primer llamamiento, él les envia enseguida los sacerdotes de su Yglesia, cómo vémos, principalmente, en los anales de las misiones, que esto ha sucedido más de una vez.

1. *Multi enim sunt vocati, pauci vero electi.* Ex hoc themate, ostendi possunt variis modis, quibus Deus suos electos vocare solet, nimirum: 1º Per Scripturas et libros. 2º Per concionatores et confessorios. 3º Per exempla hominum sanctorum. 4º Per beneficia et prosperitates. 5º Per internas inspiraciones. Unde ostendatur, quomodo his vocationibus respondere debeamus (Lohner, *Biblioth. Index conc. dom. 19, post Pentec.*).

Y no solamente Dios invita, siempre de una manera suficiente, á todos los hombres á ir á él para poseérle; sino que él las ayuda, además, á acceder á sus invitaciones. Les ayuda de mil maneras diferentes. Desde luego por las luces, que él les dá en su alma; y que les hacen comprender vivamente, por un lado, la insuficiencia de las criaturas para llenar la necesidad de afección que hay en ellos; y por otro, la necesidad de no adherirse más que á Dios solo para satisfacer plenamente esta necesidad. Ayudáles todavía á ir á él dándoles las fuerzas de que tienen necesidad para seguir las luces que les comunica, y cumplir los deberes de su estado; lo que hace él, ya por medio de los sacramentos especialmente instituidos para este objeto, ya por medio de las gracias actuales que multiplican segun las disposiciones y el uso que ellos hacen. Otra manera bastante general de la cuál todavía ayuda á los hombres á ir á él, es rompiendo él mismo los obstáculos capaces de impedirles de acceder á sus invitaciones, ó tambien transformando en objetos de amargura, para despegarlos de ellos, las personas y las cosas que pudieran hacerselos olvidar.

Es, pues, muy sinceramente, vosotros lo veis, cristianos, cómo Dios llama á todos los hombres á la salvación. Sin embargo, es demasiado, ay! que

II. *Pocos se salvaban.* — Encontrámos en la Escritura muchos hechos, que, segun los Padres, son figuras del pequeño numero de los elegidos. Es así que en tiempo del diluvio, de los millones de criaturas humanas que poblaban entonces la tierra, ocho personas solamente, que formaban la familia de Noé escaparon á la venganza celeste. Es así tambien que, cuando la destruccion de Sodoma y de Gógorra por el fuego del cielo, no se salvaron más que Lot y sus dos hijas. De los seiscientos mil Israelitas, sin contar las mujeres y los niños, que salieron de Egipto para dirigirse á la tierra prometida, dos solamente, Josué y Caleb, tuvieron la alegría de llegar. Séguramente, estas figuras no puede sér más imponentes.

1. Quantus est prædestinatorum numerus? Dicunt quidam quod tot

Es decir, que el numero de los elegidos, considerado en sí mismo, será efectivamente muy pequeño? No: considerado en sí mismo, será por el contrario muy grande. Fué dado á San Juan, en una de sus visiones, el contemplarlo de antemano. Y despues de haber oido á los angeles decir que el numero de los que habian sido señalados, cómo elegidos, era de ciento quarenta y quatro mil, de todas las tribus de Israel, lo que es un numero, no del todo exacto, sino misterioso: *Veo yo enseguida, añade, una multitud grande que nadie podía contar, de todas las naciones, de todas las tribus, de todos los pueblos y de todas las lenguas, estaban de pie en presencia del cordero, vestidos con tunicas blancas con palmas en la mano*. Y esta gran multitud que nadie podia contar, era la de los elegidos fuera del pueblo israelita. Y si los elegidos forman una inmensa multitud que nadie puede contar, está, pues, fuera de duda que su numero, considerado en sí mismo, será muy grande.

Pero está no menos fuera de duda que, considerado con relacion al numero de los reprobos, el de los elegidos será muy pequeño. No hablémos ni de la inmensa multitud de los paganos, de los judios, de los turcos y de los herejes, que evi lentamente no serán salvados, admitiendo que un cierto numero entre ellos podrán tambien no sér condenados; no hablémos tampoco de la innumerable cantidad de niños que mueren sin Bautismo, y á los cuáles el cielo queda necesariamente tambien cerrado. Hablémos solamente de los catolicos adultos, que están, por la voluntad de Dios, mejor colocados que los demás hombres para salvarse. Y bien, es cierto, que aquellos entre ellos que se salvan son poco numerosos, comparados con los que se condenan. Es lo que nos enseñan los teólogos los más exactos y los más moderados. Suarez, uno de los más ilustres

ex hominibus salvabuntur quot angeli ceciderunt. Quidam vero, quod tot salvabuntur quot angeli remanserunt. Quidam vero, quod tot ex hominibus salvabuntur quot angeli ceciderunt, et insuper tot quot fuerunt angeli creati. Sed melius dicitur quod « soli Deo est cognitus numerus electorum in superna felicitate locandus », ut habet collecta pro vivis et pro defunctis. (D. THOM. Sum. theol. 1. p. q. 23, a. 7).

1. Apoc. vii, 9.

entre ellos, despues de haber consultado á todos los demás, há escrito estas palabras : « El sentimiento el más comun sostiene que, entre los cristianos, hay más reprobados que de elegidos. » Casi todos los Padres griegos y latinos háan dicho la misma cosa. Es en particular la opinión de San Teodoro, de San Basilio, de San Efrein, de San Juan Crisostomo. Aunque, con relacion á Baronius, era una opinion comun entre los Padres griegos que esta verdad habia sido espresamente revelada á San Siméon Stylita, y que era para asegurar el asunto de su salvacion que se habia decidido, como consecuencia de esta revelacion, á vivir derecho durante cuarenta años sobre una columna, expuesto á todas las inclemencias del tiempo, modelo para todos de penitencia y santidad. Escuchémos todavia, entre los Padres latinos, á San Gregorio decirnos : « Muchos llegan á la fé, pero pocos al reino celestial » « Hay pocos que se salvan, » dice San Anselmo; y San Agustin dice más claramente todavia : « Hay pocos que se salven en comparacion con los que se pierden. » El más terrible, sin embargo, es San Geronimo, que, en el termino de su vida, en presencia de sus discípulos, pronunció esta terrible sentencia : « Sobre cien mil, cuya vida há sido siempre mala, no encontraréis uno ápenas que merezca indulgencia ¹. »

1. Estas citas están hechas por el B. Leonardo de Port-Maurice, *Serm. para el martes despues del 4º dom. de Cuár.*, que no indica con más precision el origen. — Ipsi boni verique christiani, qui per seipsos multi sunt, comparatione malorum falsorumque itidem pauci sunt. Sic multa grana, quibus horrea multa complentur, pauca dicimus in comparatione palearum (S. Avg. *Contra Crescon.* cap. 66). — Quot putatis esse in hac civitate nostra (Antiochia) qui salvi fiant? Infastum quidem est, quod dicturus sum, dicam tamen: Non possunt inveniri in tot millibus centum, qui salventur, quin et de his dubito. Quanta enim in juvenibus malitia! Quanta in senibus torpor, etc. (S. JOAN. CASSIUS. *Hom. 40, ad pop.*). — Quod spectat ad numerum electorum comparatum cum numero reproborum, censent theologo communiter, quoad angelos, plures esse predestinatos quam reprobos, cum dicatur in Apoc. vii, draco traxisse tertiam partem stellarum. Quoad homines, si agatur de omnibus

Pero qué tenemos necesidad de interrogar á los teólogos y á los Padres, para convencernos de que el numero de los elegidos es pequeño al lado de él de los reprobos? ¿No nos basta el considerar lo que pasa á nuestro alrededor? Para salvarse, nos dice el catecismo, no basta haber sido bautizado, y el créer las verdades contenidas en el simbolo de los apóstoles; es preciso todavia observar los mandamientos de Dios y de la Yglesia. Pues bien, á quiénes vemos observar con fidelidad estos mandamientos? Estos los observan algunos, los que la observancia no les cuesta nada, ó tambien les es provechosa bajo el punto de vista humano; áquellos observan algunos otros, que les son igualmente más convenientes; muchos que no observan ninguno, ó sí observan algunos, es sin saberlo y sin quererlo, y porque son leyes humanas al mismo tiempo que leyes divinas. Y si la observacion fiel de todos los mandamientos de Dios y de la Yglesia es indispensable para la salvacion, cómo no se podría dudar, que el numero de los que observan asi estos mandamientos siendo infinitamente pequeño, infinitamente pequeño será, por consiguiente, el numero de los que serán salvados. Hé aqui la verdad pura y sencilla: no hay persona que no pueda verla, de tal modo ella es clara, y nadie que no pueda comprenderla, de tal suerte es evidente. Pero por otro lado, no hay nadie tampoco que ella no deba asustarse, de tal modo es temible ¹. Sin embargo, lo que debe animarnos es,

ad Adamo usque ad ultimum nasciturum, reproborum numerus est major: pauci enim intrant per angustam portam; sin restringatur questio ad christianos, qui intra Ecclesiam catholicam moriuntur, censet Suarez majorem numerum salvari: multi enim obeunt ante usum rationis, et alii non nisi muniti sacramentis e vita migrare solent (SCHOUPEK, *Theol. dogm.* tr. 9, n. 283). Cf. Suarez, t. 1, tr. 2, lib. 6, c. 3.

1. Paucitas electorum ostenditur ex ratione: Primo, quia via ad infernum lata, facilis et obvia est, etiam non querentibus; quia est via errantium: via vero caeli nec statim invenitur, nec sine horrore initur, nec sine difficultate superatur, ratio est, quia ex una parte superat naturæ vires, ex alia natura hominis per peccatum vitata et debilitata est, quæ etsi confortetur a gratia velut medicina, facile tamen relabitur in pristinam infirmitatem. Ita S. Hieron., *Matth.* vii: « Latam, inquit,

que cualquiera que quiere sinceramente salvarse, lo puede seguramente, y que

viam non quærimus, nec inventione opus est, sponte sese offert, et errantium via est. Angustam vero viam nec omnes inveniunt, nec qui inveniunt, statim ingrediuntur per eam; siquidem multi inventa veritatis via, capti sæculi voluptatibus de medio itinere revertuntur. » Ergo sicut facilius est a scopo aberrare, quam eundem tangere: ita facilius a via cæli deviare, quam eandem tenere — Secundo, ex S. Chrys. hom. LXXXIV. in Matth. quia pauci sunt, qui virtutes habent integras et ab omni parte absolutas: at qui salvus esse cupit, nulla ei virtus deesse debet, alioquin: *Quicumque offenderit in uno, factus est omnium reus*, ait S. Jacobus, c. II, id est, æque peribit, ac qui in omnibus delinquit. Sicut qui toto corpore armis lectus, unica tantum parte nudus vulneratur plaga lethali, uti Achab. III. Reg. ult. æque interit, ac si in cæteris etiam membris plagam accepisset. Vel sicut qui unam portam aperit hosti, totam urbem æque prodit, ac si omnes aperuisset. — Tertio, quia plurima sunt pericula et salutis impedimenta. Unde S. Antonio ostensus aliquando in visione mundus plenus laqueis; quibus visis exclamavit sanctus: « O Domine, quis tandem evadet omnes istos laqueos? » S. Bernardus, in serm. quodam ait: « In mari Massiliæ de quatuor navibus non perit una: in mari hujus mundi de quatuor animabus vix evadit una. » S. Anselmus iter faciens incidit in venatores et canes persequentes leporem, qui cum pene esset in canum dentibus, accurrit ad pedes sancti tremens et sudans. Itaque manu cum excepit Anselmus et sociis dixit: « Talis est anima in extremo periculo vitæ, quam canes infernales persequuntur et devorare contendunt », ut in ejus vita. — Hæc cum ita sint, auditores, quis non timeat sibi? Quis non salutis suæ consulat? Certe si millenni dumtaxat ex universo mundo, vel ex nostra urbe unus damnandus diceretur, nonne omnibus et singulis merito timendum esset? Quando audierunt discipuli: *Unus vestrum me traditurus est*, omnes timerunt, et seipos interrogarunt: *Numquid ego sum?* Matth. XVI. Quando ergo non unus e duodecim, sed præ uno salvando duodecim, imo longe plures damnandi asseruntur, quis non magis timeat? Quis non seipsum interroget quotidie: *Numquid ego sum ex illis futurus unus?* Quare seipsum quisque examinet, quam ad partem tendat, an cum multis vivat, an potius cum paucis. Unicam habemus animam, quam si semel perdimus, perdidimus in æternum; si salvamus

III. *Nadie será condenado más que por su culpa*. Es lo que se desprende de lo que hemos dicho. La causa del pequeño numero de

semel, salvavimus æternum (FABER, *Op. conc. dom. 19*, post Pentec. conc. 1, n. 5). *Multi enim sunt vocati, pauci vero electi*. Ostendi potest causa, cur tam pauci electi sint ex christianis, et dici, id ideo plerumque fieri, quod viva fide non credant ea, quæ de inferni supplicii catholica fides doceat, alioqui sane stultissimos fore, si pererent tam graviter peccare; ostendatur ergo per varias auctoritates, omnia verissima esse, ut vel sic salubrem timorem inferni concipiant et per eundem a peccatis absterreantur, juxta illud Ecclesiastici: *In omnibus operibus tuis, memorare novissima tua, et in æternum non peccabis* (LOEFLER, *Biblioth. Index conc. dom. 19*, post Pentec.). — Todos son llamados, pero no todos son eligidos. I. *Muchísimos cierran voluntariamente los ojos á la luz de la fe.* 1º Su conducta con respecto á la religion: a) Los unos viven en una fatal indiferencia respecto de las verdades religiosas, ocupados unicamente de sus intereses temporales; *Illi autem neglexerunt, et abierunt, alius in villam suam, alius vero ad negotiationem suam...* b) Los otros muestran contra la religion de Jesucristo y sus ministros una hostilidad declarada: *Reliqui vero tenuerunt seruos ejus, et contumeliis affectos occiderunt.* 2º Su culpabilidad. Ella resulta, a) de la grandeza de la gracia que ¹ es ofrecida, y que ellos rechazan con menosprecio; *Simile est regnum colorum homini regi, qui fecit nuptias filio suo;* b) de su obstinacion en rechazar todas las prevençiones de la misericordia divina, todas las invitaciones de la gracia: *Misit seruos suos vocare invitos... Iterum misit alios...* c) de la nada y de la futilidad de las cosas que ellos prefieren á los bienes eternos: *Abierunt, alius in villam, etc.*; d) de su perversidad, que les hace responder, por el odio, al amor que quiere salvarlos: *Tenuerunt seruos ejus, et contumeliis affectos, occiderunt:* e) del castigo severo y terrible que se han atraído justamente: *Rex, cum audisset, iratus est, et misit, etc.*; f) de la palabra de Dios mismo: *Qui invitati erant, non fuerunt digni.* — II. *Otros armonizan su vida con su fe.* 1º Su conducta, a) Siguen desde luego los impulsos de la gracia divina, y creen en todo lo que enseña la religion: *Congregaverunt omnes quos invenerunt, etc.*; b) pero, cristianos exteriormente, viven en el pecado y han perdido la gracia santificante: *Vidit ibi hominem non vestitum veste nuptiali.* 2º Su culpabilidad. Ella resulta, a) de su silencio: *At ille obmutuit.* No tendrán ellos nada que responder, cuando su Dios las cen-

los elegidos no puede encontrarse más que en Dios ó en nosotros mismos. Y ella no se encuentra ciertamente en Dios, puesto que *Dios quiere que todos los hombres sean salvados*¹, según nos lo enseña formalmente el Espíritu Santo por órgano de San Pablo. Y Dios quiere tan sinceramente y con tanta formalidad que los hombres sean salvados, que no solamente llama á todos á la salvación y les ayuda, en cuanto lo permiten, por un lado su debilidad y por otro el respeto á su libertad; sinó que él ha dado su propio Hijo para rescatarlos y volverles abrir el cielo, desde luego cerrado por el pecado de Adán. Quiere él tan sincera y tan formalmente la salvación de todos los hombres, que no puede quererlo más, ni hacer por salvarlos más de lo que hace, sin que su justicia sufra por ello, lo que no es posible. Si pudiera hacer más, lo haría, pero no lo puede. La última cosa que se puede hacer para procurar el éxito en una empresa, es darse uno mismo y su propia vida; y Dios se há dado en Jesus para asegurar la salvación de todos los hombres, él no puede hacer más. Luego nos es él la causa del pequeño numero de los elegidos, luego no depende de él que nosotros no seámos salvados.

Pero sino depende de Dios el que seámos salvados, es de nosotros necesariamente que esto depende, y nada es más cierto cómo el decir que nadie será condenado más que por su culpa. Dios hace para salvarnos todo lo que puede; ¿atréveríamos á decir otro tanto de nosotros? ¿Quién es el que hace para salvarse todo lo que puede? Ay! la mayoría de nosotros no hacemos, para salvarse de la muerte eterna, lo que por salvar de la muerte del tiempo un animal de precio, una ave del corral, una planta del jardín! Cuando alguna de las cosas que nos pertenecen está amenazada, no digo de muerte, sino

surará su ingratitud y las gracias de las cuales han abusado; b) del castigo terrible que les espera. Los malos cristianos serán castigados más rigurosamente que los Judíos y los infieles. Para ellos habrá un infierno particular... a) in movilidad: *Ligatus manibus et pedibus*, bb) severidad: *Mittite eum in tenebras exteriores*; cc) dolor: *Ibi erit fletus*; dd) desesperación: *Et stridor dentium*. (Dehaut, el Evangelio explic. 3, p. sect. 4, parrafo 104.)

1. 1 Tim. II, 4.

solamente de enfermedad, estamos inquietos, nos ocupamos sin cesar de ella, consultámos á los vecinos, enviámos á buscar remedios. Para cuidarla como es necesario, para salvarla, no atendemos ni al tiempo ni al gasto. Pero ¿se trata de nuestra alma? Que ella esté enferma ó muerta, es el menor de nuestros cuidados. No pensamos tampoco, y nada se nos vé intentar para socorrerla. Para évitár una ocasión peligrosa de pecar mortalmente, no nos imponémos ninguna contrariedad. Para instruirnos de nuestros deberes, no queremos consagrar momento alguno y á lecturas piadosas, y á escuchar los sermones que se dan en las iglesias. Para descargar nuestra conciencia del bien mal adquirido, no queremos renunciar á ninguna de nuestras comodidades. Y así de lo demás. Es decir, que en lugar de hacer, cómo Dios, todo lo que podemos para salvarnos, no hacemos absolutamente nada¹.

Qué digo? no hacemos nada para salvarnos, pero hacemos todo

1. No haceis, decís, más que lo que los otros hacen, no seguís más que las modas comunes; no os atribuis, en vuestro comercio más que ganancias, provechos que los demás se atribuyen; no os permitís más que los juegos, los placeres que todos se permiten. — Pero Jesucristo, dice San Cipriano, no es la costumbre, y la multitud no debe ser vuestra regla, sino el Evangelio. Pues bien! tendréis el mismo destino que la multitud, y vuestra desgracia será la misma que la suya. Ah! si queis ser del pequeño numero de los elegidos, trabajad para vuestra salvación, sabed que no lo haréis, frecuentando el camino trazado por la multitud. Los santos en todos los siglos han sido hombres singulares, y no han sido santos más que porque, cada uno en su estado, han detestado las máximas del mundo, han despreciado sus usos y costumbres. Deséando lo que ellos desácaron, seguid el mismo camino. ¿Es que el cielo debe costar mucho á unos y nada á los otros? ¿Es que hay para vosotros otro Evangelio que practicar, diferente del seguido por los que se han salvado? Y si os haceis la ilusión de salvaros viviendo como los demás, preciso es que la multitud se salve cómo vosotros, puesto que no teneis nada que de ella os distinga. ¿Jesucristo nos há, pues, vivamente asombrado, cuándo nos há dicho que hay pocos elegidos, cuándo nos há enseñado que la puerta era estrechísima, y hay muy pocos que entren? (Badoire. *Sermones*, Prática 73.)

lo que es necesario para condenarnos. Qué es preciso hacer, en efecto, para condenarnos? Dejarse llevar de sus pasiones, del orgullo y de la vanidad, de la colera, de la venganza, de la avaricia, de la lujuria, de la pereza, de los celos y de la envidia, porque todos estos vicios, réunidos ó separados, conducen al infierno. Pues bien, cuál es el de nosotros que puede decir que no se deja nunca llevar de estos vicios? Y por consiguiente, cuál es el que no hace, en todo lo indicado, lo que es necesario para ir al infierno? — Qué es preciso hacer todavía para ser condenado? Es necesario seguir el ancho camino por donde pasa la multitud del mundo, porque es, nos dice Jesucristo, el que conduce á la perdición ¹, y conducirse segun las maximas del mundo del cuál el demonio es el principe ²; y los discípulos de Jesucristo no forman parte ³, ni se confunden con él. Pues bien, qué es lo que no pasa por este ancho camino, y no se conduce segun estas maximas? ¿Qué es lo que no busca á agradar al mundo, á hacerse ámar del mismo y no contrariar sus prejuicios y á ácatarle? Por consiguiente, ¿cuál es todavía el que, en este punto, no hace lo que es necesario para ser reprobado? — Otro medio infalible de ir al infierno, es el aplazar de dia en dia su conversion, y formar sin cesar bellos proyectos de servir bien á Dios más tarde. Pues bien, quién de nosotros no hace estos aplazamientos y no alimenta estos bellos proyectos?. Y, por consiguiente, quién de nosotros, por ultima véz, no hace lo que es necesario para ser condenado? 4.

1. Matth. vii, 43. — 2. Joan. xiv, 30. — 3. Joan. xv, 19.

4. *Eccé altitia occisa et omnia parata: venite ad nuptias. Neglexerunt, et abierunt altius in villam suam, altius vero ad negotiationem suam.* Pero por lo menos es ése todo el mal? Qué diríais si, al caracter de indiferencia y menosprecio que acabo esponeros, añadiéra otro, el de una y completa rebelion?. Oh! esceso vivo de iniquidad, es ahora más que nunca que esto se realiza, en estos tiempos desgraciados, en los que se vé, por todas partes, cristianos impios, ingratos, crúeles, hacer la guerra á Dios, y pisotear su sublime y dulce vocacion! Hablo de los que, avergonzandose del titulo de cristiano, se levantan contra él, le combaten y le ultrajan; de los que han recurrido á todos los medios para borrar

Así, nosotros no hacemos nada de lo que es preciso para ir al cielo, y hacemos todo lo que es necesario para ir al infierno. Es decir, que nos conducimos exactamente como lo haríamos, si quiéramos espresamente ser condenados. Si, pues, nosotros somos condenados, será entera y esclusivamente por nuestra culpa, no podremos culparnos más que á nosotros solos.

Conclusion. En resumen, Dios hace, para salvar á todos los hombres, lo que él puede; sin embargo, habrá muy pocos hombres salvados; pero los que serán condenados no le serán más que por su culpa, porque no habrán querido hacer nada de lo que podía conducirlos al cielo, y habrán hecho, por el contrario, todo lo que debia conducirlos al infierno. Aunque deba haber pocos elegidos, nuestra suerte no está menos entre nuestra manos, y no depende más que de nosotros el ser de este pequeño numero; puesto que Dios nos llama á formar parte de ellos y nos suministra los medios para llegar. No es, pues, de Dios que es preciso disconfiarlos, sino de nosotros mismos. Desconfiémos de nosotros, puesto que si nos perdemos, será por quererlo así. Por el contrario, pongámos en Dios toda nuestra confianza, y hagámos todo lo que nos manda. No tengámos, por consiguiente, aqui bajo, nada de comun con la multitud que sigue el camino ancho de la relajacion; sino que entrémos re

en ellos todo sentimiento de fé, toda huella de Cristianismo, que desgarran con impiedad el seno de esta iglesia que les há criado, que corrompen el Bautismo, que destruyen la cruz del Salvador, que ahujan del Evangelio. Violadores sacrilegos de los juramentos los más sagrados y de todo pudor, ellos insultan y oprimen á los profetas que Dios les envia para su salvacion. En una palabra, cristianos solamente por el caracter indeleble que llevan grabado en ellos con gran sentimiento suyo, ellos son por elección y por su perversidad péores que los infieles. Contestádmé ahora, mis queridos oyentes. Si la mayoría de los cristianos dan claramente á entender, ó que ellos se preocupan poco del llamamiento divino, ó que ellos le son tambien hostiles abiertamente, ¿es preciso asombrarse de que el numero de los elegidos sea pequeño, y el de los reprobos innumerable? Y á quién, repetiré, se deberá atribuir la culpa? (Raineri, *Hom.* 19, dom. Despues de Pentecostés.)

sueltamente, con la gracia de Dios, en el sendero estrecho del deber; es porque es duro y estrecho que pocos cristianos se encaminan por él; pero como es el que conduce al cielo, si lo seguimos hasta el fin, algo pequeño que sea el número de los elegidos, infaliblemente formaremos parte de ellos. Así sea.

VIGESIMO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTÉS

EVANGELIO

Sequentia sancti Evangelii secundum Joannem (iv, 46-58).

In illo tempore : Erat quidam regulus, cujus filius infirmabatur Capharnaum. Hic quem audisset quia Jesus adveniret a Judæa in Galileam, abiit ad eum, et rogabat eum ut descenderet, et sanaret filium ejus : incipiebat enim mori. Dixit ergo Jesus ad eum : Nisi signa et prodigia videritis, non creditis. Dicit ad eum regulus : Domine, descende priusquam moriatur filius meus. Dicit ei Jesus : Vade, filius tuus vivit. Creditit homo sermoni quem dixit ei Jesus, et ibat. Jam autem eo descendente, servi occurrerunt ei, et nuntiaverunt dicentes quia filius ejus viveret. Interrogabat ergo horam ab eis, in qua melius habuerit. Et dixerunt ei : Quia heri, hora septima reliquit eum febris. Cognovit ergo pater quia illa hora erat, in qua dixit ei Jesus : Filius tuus vivit; et credidit ipse, et domus ejus tota.

Continuación del Santo Evangelio segun San Juan (iv, 46-58).

En aquel tiempo, un oficial cuyo hijo estaba enfermo, en Cafarnaum, habiendo sabido que Jesus habia ido de Judea á Galilea, fué á encontrarle y suplicóle que fuése á su casa para curar á su hijo que se moria. Jesus le dijo : Si vosotros no veis prodigios y milagros, no creéis. Señor, respondió el padre, venid antes que mi hijo muera. Id, le dijo Jesus, vuestro hijo está curado. Creyó él en la palabra de Jesus, y se volvió á su casa. Cuando estaba en el camino, sus servidores vinieron á su encuentro y le digeron que su hijo estaba curado. Preguntóles él á qué hora se habia mejorado. Ayer, á la sétima hora, le contestaron, la fiebre desapareció. El padre reconoció que era la hora misma en la que Jesus le habia dicho : Vuestro hijo está curado; y creyó en él, así cómo toda su familia.